

PAPA, LLÉVAME AL PARTIDO

Llevo días dándole vueltas al final del partido contra el Colo. Os explico, me refiero a un pequeño alboroto que se formó nada más finalizar el encuentro por una acción entre dos jugadores.

Detrás del banquillo rival, en la grada, había una maraña de padres y mucho jaleo. De fondo, los muchachos estrechaban las manos y se saludaban deportivamente. De pronto, mientras recogía botellines y petos, un señor se dirige a mí y me dice algo en plan "eso no se hace". No recuerdo la frase exacta, pero pensé, ¿me estará hablando a mí?

Mis días de impulsos dentro de la pista terminaron con mi lesión, aunque tengo que decir en mi defensa que hace ya tiempo que dejé de ser ese juvenil impulsivo de sangre caliente para descubrir la conducta adecuada dentro del campo. Aunque todo el mundo "patina" de vez en cuando.

No, con seguridad no me recriminaba nada a mí. El señor se refería a un gesto de uno de los nuestros hacia un jugador del Colo (le señaló el marcador recordándole que había perdido el partido).



Un gesto feo, todo hay que decirlo. Pero cuando las pulsaciones van a mil por hora, a veces no se piensa, sólo se actúa. Generalmente son gestos estúpidos que no llevan a ninguna parte, salvo a la amonestación del árbitro de turno; o peor aún, a salirte del partido por tonterías de este tipo.

Tampoco hay que darle mayor trascendencia. El chico se arrepintió enseguida y se dio cuenta de que se había equivocado. Nada más. Seguramente no lo hará más. Es la actitud normal cuando se está madurando. De hecho, así se madura. Como dicen los sabios de este deporte, "lo que pasa dentro de la pista se queda en la pista", y llevarlo a otros terrenos es peligroso.

A lo largo de la temporada, vengo escuchando ecos desde la grada en forma de "rebuzno de padre". Que nadie se de por aludido, nunca se puede generalizar.

Raramente miro a la grada, no me gusta, aunque a veces es inevitable. La ignorancia es atrevida.

No quiero personalizar. No soy quién para juzgar a nadie. Pero hay gente que ya es mayorcito para saber cuál es el comportamiento adecuado, ya no hablo de deporte, si no vivir en sociedad. Afortunadamente los padres de nuestro club saben estar en su sitio, o por lo menos yo no he detectado conductas que me hagan pensar lo contrario. No es "jabón gratuito" es lo que pienso según escribo estas líneas. Dicho esto, cualquiera puede tener un día malo, incluido un servidor, pero no vale acomodarse en este rol vulgar dentro de nuestro deporte domingo tras domingo.

El toque de atención es para el caballero de turno (no quiero ser machista pero la verdad es que casi siempre somos nosotros, aunque de todo hay en la viña del Señor...) que grita a diestro y siniestro si el curso del partido no beneficia a su pequeño "Pelé". Entonces enloquece y arremete contra quién haga falta: el árbitro, la mesa, jugadores contrarios, entrenador propio y extraño, la suegra así como con cualquier otro familiar que se ponga en su camino.

Lo siento. No lo entiendo. Respeto a las personas pero no comparto ese tipo de actitudes. Llevó años en este circo. En concreto 20 desde que comencé a jugar en el colegio, pero he tenido la suerte de vivirlo desde varios puntos de vista. He sido jugador, ahora entrenador y en mis ratos libres árbitro y siempre he detectado la figura de este tipo de padres.

Lo más grave es que, generalmente, estos caballeros son los más indocumentados. No conocen el reglamento. Tampoco aspectos tácticos y técnicos para comentar detalles del juego, y mucho menos para expresarlos en voz alta.

Gritan, insultan, gesticulan, en definitiva molestan. Deslucen el espectáculo de ver a chavales en formación haciendo lo que más les gusta. Aunque, en mi opinión, lo más preocupante es el reflejo que pueda tener en sus hijos.

Puede que los chicos detecten la actitud pendenciera y maleducada de sus padres y se les ponga la cara colorada de vergüenza, o al contrario, que ese muchachito con cara de niño se convierta en un cavernícola de las pistas. Hay que predicar con el ejemplo e intentar ser lo más correcto posible.

Además, por qué no decirlo, es desagradable un enfrentamiento de un padre con un jugador o con otro padre. Nadie atiende a razones y la discusión no lleva a ninguna parte.

En estas, el otro día, antes del entrenamiento, ojeando el panel informativo del Actur V, me encontré con el **Reglamento de Centros y Pabellones Municipales de Zaragoza**.

Me llamó la atención un artículo en especial, y recordé la polémica que había llegado a mis oídos acerca de que algunos padres, familiares y amigos de los jugadores de la selección juvenil de este año, no habían podido presenciar algún partido de preparación en horario de entrenamiento porque el funcionario de turno no les permitió la entrada.

Y es que este artículo versa sobre el **"Libre acceso a los Centros Deportivos Municipales en calidad de espectador o acompañante**.

Concretamente dice: **"Con carácter general, los partidos, competiciones y exhibiciones que no tengan reserva con taquilla, tendrán el carácter de gratuito y libre acceso por parte del público hasta el aforo autorizado**.

Para evitar molestias e interferencias a los entrenadores y deportistas, no se permite el acceso de acompañantes ni espectadores a la pista de juego ni al graderío durante los entrenamientos y actividades físico – deportivas. Se exceptúan los pabellones situados en las Juntas Vecinales dada su polivalencia como centros cívicos.

¿Será que la concejalía de Deportes conoce la existencia de este tipo de padres y ha querido limitar sus actuaciones semanales?. No creo que en el Ayuntamiento estén para estos menesteres. Tampoco digo que los padres de los seleccionados sean de este tipo de señores, ni mucho menos.

La finalidad: evitar interferencias a entrenadores y deportistas. Bueno da que pensar, ¿tanto interfiere un padre que simplemente disfruta viendo entrenar a su hijo con sus compañeros?. A priori parece que no. Por eso se me antoja una medida desproporcionada en relación a los partidos amistosos. Ahora, todos sabemos quienes molestan: los ruidosos.

Otra cosa es un entrenamiento rutinario, en este caso, lo puede entender. Es necesario que los jugadores se centren en escuchar a su entrenador. Dicho esto, si un día viene un padre no le vamos a decir que se marche ni mucho menos, todo lo contrario. Otra cosa será lo que diga el empleado municipal de marras.

No se muy bien si la naturaleza de la norma es evitar interferencias o bien tiene algún interés oculto escondido, pero existe y habrá que respetarla siempre que nos inviten a hacerlo.

En todo caso queridos padres, medida. Ejercicios espirituales para todos y pensemos hasta diez. Ya se que todo el mundo quiere mucho a su hijo y desea lo mejor para él, pero las cosas a veces no se pueden controlar. No siempre nuestro niño puede ganar. Tampoco puede acertar siempre el árbitro de turno en todas sus decisiones, así que por favor cuiden los modales.

¿Os imagináis a la madre de Guti o Ronaldo increpando cada gesto en contra sus hijos? De locos. Aunque a la mamá de Cristiano se la ve con genio y energía para ello.

Y casi sin quererlo, mi cabeza regresa a mis días de benjamín. No me pongo nostálgico, tiene su explicación.

Por aquel entonces, yo sabía que los sábados de 11-12 tenía catequesis así que no podía jugar los partidos con mi equipo. Ese era el trato con mis padres: "puedes entrenar pero los partidos... al año que viene". El día de reparto de camisetas, por casualidad, me preguntaron que si yo jugaba, y "por si acaso" contesté: "Sí, sí que juego", y me fui con ella a casa.

Como comprenderéis a mis padres no les hizo gracia la jugada de su niño de 8-9 años, y mucho menos cuando mi entrenador ponía los partidos en casa a las 12:15 para que un servidor pudiera llegar.

Yo le dije a mi padre, ¿papá me llevaras al partido?. Y me llevó. De esos días me quedan imágenes de padres gritando, opinando con una exaltación manifiesta, pegados a la línea de fuera de las pistas exteriores del colegio de los Maristas. Yo observaba a mis padres, y pese a mi corta edad entendía que, su actitud no tenía nada que ver con la de esos señores.



Años después, opino abiertamente sobre esto y sobre este virus que se extiende por nuestros pabellones, concretamente en las gradas. Señores, hagamos un esfuerzo por estos chavales que están creciendo, démosles ejemplo en todos los sentidos. Ya sé que cada uno es de su padre y de su madre y esto va en el carácter, pero no hay excusas.



Hay que formar grandes jugadores pero por encima de todo, grandes personas. El fútbol sala tiene fecha de caducidad, aquí no hay "Cristianos", ni "Iniestas", ni "Messis" ni nada similar (hablo de lo económico). Es muy importante crecer dentro de la pista pero mucho más fuera. Y no sólo hablo de los chavales.

Reconozco que tuve dudas acerca de escribir sobre este tema, pero estas desaparecieron en un segundo gracias a una conversación típica de camarero-cliente que escuché mientras me tomaba un café:

- Pues nada Pepe me voy al partido del chico...
- A lo que Pepe, dice.- No serás de esos padres que gritan, e insultan sin parar... que de eso hoy día, hay mucho.
- Que va, que va... yo sólo animo - responde el cliente
- Pues eso espero, que no seas de "esos".

Pues lo mismo espero yo. Que no seas de "esos"

Juancho